

conocimiento del objeto, se resuelve completamente en impresiones ó modalidades del sujeto. Que lo que en el lenguaje realista se llama un cuerpo, queda igualmente connotado, llamándole, en lenguaje idealista, con Mill, una posibilidad permanente de sensaciones.

## II

## El conocimiento individual y el general.

§ 1.—Otra división del conocimiento, no menos importante que la anterior, es la que contrapone el conocimiento de los individuos al conocimiento genérico, ó bien, el conocimiento de una cosa determinada, al conocimiento de sus cualidades.

Nuestros conocimientos pueden referirse á una persona, á un objeto en particular, y entonces se llaman individuales; ó bien se refieren á un grupo ó género de objetos, y en tal caso se llaman generales. El conocimiento que tengo de Pedro, el de la Catedral de México, el del árbol que crece en el patio de una casa, el del arco de triunfo de la Estrella, son individuales, porque se refieren á una sola cosa, que considero como un todo indivisible; mientras que el conocimiento de los hombres, de las catedrales, de los árboles, de los monumentos, es general, porque se refiere á géneros, ó grupos homogéneos de objetos, en número indefinido estos últimos.

§ 2.—Atendiendo á que el conocimiento individual abarca el objeto en toda su plenitud, sin excluir particularidad ninguna, se le llama también conocimiento concreto; mientras que el conocimiento general recibe el nombre de abstracto, porque, para adquirirlo, se prescinde, ó se hace abstracción, de algunas de las cualidades puramente individuales, que se encuentran en los objetos particulares, que forman el género á que el conocimiento se refiere, y sólo se fija el espíritu en lo que es común á los componentes del género.

El conocimiento individual de Pedro, comprende su estatura, el color de su tez, el lugar de su nacimiento, su edad, los sucesos que le han ocurrido, sus inclinaciones, el grado de su inteligencia, sus aptitudes, sus costumbres, sus ocupaciones, etc.; en otros términos, no se omite el menor detalle, ni la más

mínima particularidad, y este conjunto de datos relativos á Pedro nos le señala, caracteriza é individualiza, de tal suerte, que no le podemos confundir con ningún otro individuo.

No sucede lo mismo con el conocimiento del hombre en general, en el que cabalmente se prescinde de todo lo que varía de un hombre á otro, para fijarse tan sólo en lo que, en todos los climas y bajo las más diversas latitudes, permanece constante, y forma, por decirlo así, el fondo de la naturaleza humana. Cualesquiera que sean las diferencias de estatura, del color de la tez, del iris y del cabello; sean cuales fueren el lugar y la fecha del nacimiento, cualesquiera que sean sus aptitudes, un individuo será hombre, siempre que sus miembros inferiores estén organizados para sostener el cuerpo, mientras que los superiores lo estén para la prehensión de los objetos; con tal que tenga los atributos que requiere la estación vertical, con tal que posea un rostro expresivo, una capacidad craneana superior á 800 centímetros cúbicos, la región caudal de la columna reducida al coxis, y esté dotado de los órganos de la palabra. Todos los seres que posean estas cualidades forman un grupo, cuyo número no puede determinarse, y que se designa con el sustantivo hombre, ó con las denominaciones compuestas: especie humana, género humano, familia humana, linaje humano.

En este ejemplo y otros análogos, el contraste entre lo individual y lo general tiene por términos: un grupo de objetos en número indefinido, y uno de estos objetos en el cual se fija la atención.

El contraste entre lo concreto y lo abstracto se presenta frecuentemente de otro modo, á saber: como la contraposición entre un objeto y sus cualidades. Por objeto ó cosa entendemos una existencia separada y distinta de las demás, la cual afecta nuestro espíritu, y llamamos cualidades á la manera con que lo afecta.

Una naranja se me presenta como un objeto separado é independiente de los demás; con su color amarillo afecta la vista, con su sabor dulce el gusto, con su consistencia blanda la sensibilidad muscular; afecta la inteligencia porque al verla infiero que proviene de un arbusto llamado naranjo, que posee los caracteres botánicos de la familia de las aurantiáceas, los del género *citrus*, y los de la especie *citrus aurantium*.

Reflexionando lo que son cada una de las cualidades que concurren en la naranja, se ve que son otras tantas abstracciones, ó cualidades comunes á otros por muchos objetos. La naranja, por su color, forma parte de los cuerpos amarillos, por su sabor de los dulces, por su consistencia de los blandos, por sus caracteres botánicos de los frutos, por sus usos de los cuerpos comestibles.

Cuando el contraste entre el conocimiento individual y el general, consiste en el que hay entre un objeto y sus cualidades, tal contraste no viene á ser, como lo comprueba el ejemplo anterior, más que el que existe entre la reunión ó asociación íntima de abstracciones en un objeto determinado y cada una de esas abstracciones considerada separadamente.

§ 3.—Esta exposición nos lleva de la mano, por decirlo así, á la doctrina del conocimiento que aceptamos, y que ha sido formulada por los psicólogos ingleses John Stuart Mill y Alejandro Bain.

\* Un objeto en particular no nos es conocido en sí mismo, los detalles que en él advertimos, por nimios que sean, no le pertenecen exclusivamente; en la naturaleza existen objetos unos, pero no únicos; los individuos no son, si bien se mira, más que agregados ó conjuntos de conocimientos ó ideas generales.

Volvamos á analizar el conocimiento de Pedro: se resolverá en un conjunto de datos ó circunstancias que concurren en él, sin que ninguna le pueda ser exclusiva. Si me refiero á sus cualidades físicas, y digo que es trigueño, habré reconocido en él el conocimiento general referente á este color; si agrego que tiene el cabello rizado, no es él el único que lo tiene así, pues los hombres se dividen en individuos de cabellos lacios y en individuos de cabellos rizados; si digo que es de alta estatura, sucede otro tanto, pues con las diferencias de estatura se forman distintos grupos de hombres. Lo mismo sucede con mi conocimiento de Pedro en lo tocante á sus costumbres, inclinaciones y capacidad; cada circunstancia que yo descubra en él será un conocimiento general, pues no le pertenecerá exclusivamente, sino á una clase ó grupo de hombres.

Aunque de intento quisiéramos imprimir, por vía de artificio, un carácter particular en un individuo para reconocerle

fácilmente, no lograríamos producir algo realmente individual. El dueño de un rebaño que marca las ovejas para distinguir las; el de un caballo que le pone una señal, el que señala una moneda para reconocerla entre mil, no consiguen producir un objeto único, pues la oveja, el caballo, la moneda, formarán parte del grupo de objetos marcados ó señalados.

Nótese, en comprobación de lo expuesto, que, cuando queremos dar á conocer, ó conocer nosotros mismos, un individuo nuevo, ese conocimiento no es simultáneo, sino sucesivo; el conocimiento de un individuo jamás puede adquirirse en un instante, siempre es gradual y progresivo; el que por primera vez contempla á Nuestra Señora de París, tiene que examinar sucesivamente la fachada principal, los costados, la fachada posterior y el interior del edificio; si quiere conocer la fachada tendrá que fijarse sucesivamente en las puertas, en el rosetón, en la galería de los reyes, en las torres; en una palabra, tendrá que ir examinando de uno en uno los caracteres arquitectónicos del edificio, y reconocerá que cada uno se resuelve en un conocimiento general.

Cuando se nos presenta un desconocido, el conocimiento que adquirimos de él es también gradual y progresivo: primero nos fijamos en el aspecto general de su persona, luego en su fisonomía, en seguida en sus maneras y ademanes, después en su voz, y así sucesivamente, y todo lo que vamos sabiendo de él viene á ser, como en todos los casos, una idea general.

El medio mejor de dar á conocer un objeto es describirlo, mas la descripción no es más que la exposición metódica de los caracteres que en él concurren, y cada uno de ellos es una idea general. Esto mismo nos explica la importancia de la división lógica, ó la descomposición metódica de un todo en sus partes, siempre que queremos darlo á conocer.

Si quiero describir el globo del ojo lo dividiré en membranas y en medios transparentes, si quiero dar á conocer el fémur lo supondré dividido en cuerpo y extremidades, si quiero discurrir sobre multiplicación, distinguiré los factores entre sí y éstos del producto.

Los individuos no son, pues, cognoscibles en sí mismos y directamente, se resuelven en un conjunto determinado de ideas generales que no se confunde con otros conjuntos, aun

cuando se componga de las mismas ideas ó caracteres; un árbol es un conjunto especial de tronco, ramas, y hojas; un rostro humano es un conjunto especial de facciones. ✕

Esta doctrina, como era de esperarse de su generalidad, no sólo es aplicable á los conocimientos individuales considerados en el espacio, ó sea al conocimiento de las cosas tomadas de una en una, sino también á los conocimientos individuales en el tiempo, ó sea, los sucesos ó acontecimientos; una batalla, una campaña, una conquista, una revolución, una solemnidad, una fiesta, no son sucesos de una sola pieza, que puedan ser considerados en *bloc*, por decirlo así, y percibidos y apreciados en un instante, sino que son divisibles: la campaña, por ejemplo, se compone del plan estratégico, es decir: del conjunto de operaciones militares, ya ofensivas, ya defensivas, de que debe componerse; de la ejecución oportuna de cada una de estas operaciones, de una serie de sucesos imprevistos que hagan innecesarias, que faciliten, que dificulten ó imposibiliten, la ejecución de alguna ó algunas de tales operaciones; de la excogitación y empleo de medios adecuados para hacer frente á lo que no se pudo prever.

Un acontecimiento ó suceso, sea cual fuere su importancia ó alcance, ya afecte á un solo individuo, ya á una familia, ya á una población, ya á una nación, ya á la humanidad, jamás es un hecho único é indivisible, cognoscible directamente, sino que en todos los casos representa un conjunto de hechos, ya simultáneos, ya sucesivos, y cada uno de ellos es un conocimiento general.

Esta doctrina aclara mucho la cuestión relativa al orden en que se adquieren el conocimiento individual y el conocimiento general: unos creen que primero conocemos los individuos, y luego los géneros, ó grupos homogéneos de individuos; otros son de sentir contrario, sosteniendo que primero adquirimos las ideas generales ó abstractas, y en seguida los conocimientos individuales. La verdad es que unos y otros conocimientos se adquieren simultáneamente, y que se van desarrollando y perfeccionando por su recíproco contraste. El conocimiento general detalla y precisa el conocimiento individual, y este á su vez aclara y consolida á aquél. ✕

Aunque Aristóteles, según su muy inteligente y moderno comentador, Barthelémy Saint Hilaire, no se expresó termi-

nantemente sobre esto, profesa, en el pasaje que vamos á citar, una doctrina que no es inteligible, si no se entiende en el sentido que llevamos dicho.

Dice así: "Nuestra alma es como un ejército que es derrotado; si al emprender la fuga un soldado se detiene, otro se detiene tras él, después otro, y las filas se rehacen, resultando formados como al principio. Lo mismo sucede en el alma; desde el momento en que una sensación particular (y todas las sensaciones particulares son semejantes entre sí relativamente al universal que ellas forman) se detiene en nuestra inteligencia, desde aquel acto se da lo universal." (Plan general de los Últimos analíticos. Sección V. De la adquisición de los principios. Traducción de Azcárate). \*

## III

## DOCTRINA DE LOS UNIVERSALES.

## Realismo, Nominalismo y Conceptualismo. ✕

§ 1.—La división del conocimiento en general é individual no ha sido uniformemente interpretada. Por el contrario, ha habido pocos debates filosóficos más ruidosos y prolongados que el de los "Universales," como se llamaba en la Edad Media á las doctrinas sobre el conocimiento general. Pudiera bien decirse que la historia de la filosofía, no viene á ser más que la exposición ordenada de los pareceres que sucesivamente han emitido los doctos sobre tan vital punto.

La resolución que se dé á tan alto debate, imprime carácter, por decirlo así, á un autor y á su obra, siendo una especie de bautismo filosófico, cuyo influjo se hará sentir en todas las doctrinas que en la obra se emitieren.

Nos ha parecido útil é interesante hacer, siquiera un breve diseño de tan significativa evolución doctrinal. Lo primero, porque una teoría se aclara mucho conociendo las hipótesis que la precedieron; lo segundo, porque es un espectáculo digno de la inteligencia contemporánea evocar, hoy, que otros intereses preocupan al espíritu humano, el recuerdo de lo que en los siglos medio-evaes acaloraba los ánimos, y hacía